

Discurso del Presidente de la República en Clausura del Encuentro Nacional de la Empresa- Enade 2004
SANTIAGO, 2 de Diciembre de 2004

Estuve esta tarde en Peñalolén, en la casa de Leopoldo Mofré, uno de los seis trabajadores que fallecieron ayer en un accidente de trabajo. Creo que sería una buena forma de comenzar, si ustedes me acompañan, en un minuto de silencio por aquellos que allí murieron. Muchas gracias.

Me pareció que una buena forma de clausurar este importante encuentro empresarial era con ese minuto de silencio, que en el fondo implica el comprender que es entre empresarios y trabajadores que se construye un país.

En ese sentido lo que ustedes han planteado, es particularmente importante. La frase que nos ha congregado *Quid futurum advenit*, es efectivamente qué nos depara el futuro, qué es lo que nos trae el futuro.

Había también otra forma de plantearlo, a lo mejor más demandante, qué nos trae el futuro es casi la pasividad misma frente a lo que ha de llegar. Por ello, otra forma sería decir *Quid ad futurum portamus*, qué es lo que llevaremos al futuro, qué es lo que haremos nosotros por ese futuro que también queremos. En otras palabras, ¿podemos dibujar el futuro al cual queremos llegar? Y si es así, ¿qué tenemos que hacer cada uno en nuestro ámbito?

Porque si algo está claro es que tenemos que trabajar por lo que queremos. Proyectarlo a partir de lo que hacemos, porque lo que queremos va a resultar siendo una mezcla de más de lo mismo, de lo que hemos hecho, de lo que tenemos que corregir y de cosas distintas a las cuales queremos abocarnos, porque ha cambiado el escenario, porque el escenario cambia permanentemente.

Creo que por definición las diligencias de un país tienen que tener la vista puesta en el futuro. Máximo, cuando hay un cambio epocal de características pocas veces vistas en el corto curso de una generación o dos.

Quisiera decir que la coalición que hemos encabezado en estos 15 años, nos hemos planteado el tema de cómo se construye el futuro, entre todos. Hoy día estamos a 26 lugares del siguiente país de la región en términos de competitividad, en ninguna otra región del mundo hay un país que esté a 26 lugares del país que la sigue. Eso antes no era así. No estaba escrito en el futuro llegar a eso. Y esto no lo trajo el futuro, lo trajimos entre todos. La pregunta entonces es ¿Qué garantiza que en el futuro esto se mantenga o, por supuesto, que mejore?

Creo que no basta con las ganas, con las buenas intenciones, lo que se requiere, en último término, es una visión articulada de sociedad, de país, pero una visión articulada no en un texto académico, por importante que sean los papers académicos. Keynes decía que todos los hombres prácticos, entre comillas, "somos esclavos de algún economista difunto" en sus ideas. Una visión articulada, coherente, financiada y, muy importante, que cuente con apoyo ciudadano estable.

No sé cuántas veces en la historia de Chile, pero me atrevo a aventurar que muy pocas,

ha habido tres Presidentes que han gobernado 15 años, salvo el breve período de Manuel Marfán, con solo tres ministros de Hacienda. ¿Lo recuerdan ustedes? Marfán estuvo un tiempito, pero que era el subsecretario del ministro que se iba, o sea, más continuidad no hay.

Eso es porque hay apoyo ciudadano estable, y por Dios que es difícil ser ministro de Hacienda y decir "no".

Entonces, aquí lo que está implícito es un ejercicio de liderazgo, de cómo se plantean las tareas para Chile y se persiguen, con decisión. Y en cada decisión hay que escoger, ustedes escogen todos los días como empresarios. Gobernar no es distinto. Dirigir y gobernar implica elegir distintas alternativas. Algunas, por cierto, muy complejas, pero hay que plantearse en la visión que queremos construir, cuál es la que más conviene, y atreverse, más allá de la última encuesta.

Déjenme decirles que yo considero que gobernamos mejor los primeros tres años que en los últimos dos que llevo, porque era mucho más difícil gobernar en esas condiciones que ahora. Esa es mi modesta interpretación de lo que me ha ocurrido.

Hoy creo que sabemos todos cómo organizar una sociedad, somos un país abierto al mundo, queremos andar por el mundo y para ello el primer requisito, es tener democracia en serio y respetar los derechos humanos.

Porque, afortunadamente, luego de ese largo siglo XX, siglo corto según Hobsbawm, aprendimos que, so pretexto de visiones globales, tuvimos tantas guerras.

Entonces, a ese primer requisito hay un segundo, que es la necesidad de tener ciertas variables en el ámbito económico, porque se inserta al mundo global con un conjunto de reglas que están ahí, nos gusten o no. Y los Presidentes gobernamos preocupados más del riesgo país que nos pusieron en Wall Street que lo que pasa muchas veces aquí.

Eso obliga a un conjunto de normas de una economía de mercado, de una macroeconomía sólida, de una autoridad monetaria independiente, de un comercio cada vez más libre, bajando aranceles.

Pero si queremos ser una sociedad que esté a la vanguardia, o necesitamos tener un alto grado de cohesión social para tener un sistema democrático, o necesitamos sistemas autoritarios de otra envergadura. Y los hay. Usted puede tener un régimen más bien autoritario en lo político, con grados de libertad creciente en lo económico.

Cohesión social implica entonces un conjunto de definiciones, gruesas, importantes. Cohesión social significa el conjunto de bienes y servicios que los ciudadanos de un país van a definir que están al alcance de todos. Lo cual no quiere decir que lo entrega el Estado. No. Lo puede entregar el sector privado, por qué no. Pero eso es un elemento consustancial al mundo de hoy.

Si usted me dice que el gran problema de América Latina es cuántos países fueron capaces de avanzar en cohesión social, y cuántos no fueron capaces de avanzar en cohesión social, a pesar de haber hecho todas las tareas del decálogo de Washington. Y en Chile eso no ocurrió, porque hubo medidas coherentes en ese ámbito. En otras

palabras, no es posible un país que crea que con el mero crecimiento resuelve sus tareas. A lo mejor lo resuelve en el larguísimo plazo, pero en el larguísimo plazo vamos a tener un grado de confrontación social que nos hace imposible como sociedad ser competitiva. Eso quiere decir creernos las cosas que hacemos.

Han sacado muchas deducciones de las elecciones municipales, pero hay una que quiero reivindicar aquí, que no la he visto en ninguna parte: por primera vez tenemos un alto número de concejales y alcaldes que son de etnia mapuche. Y esos alcaldes y concejales de etnia mapuche no son representantes del antisistema, como se dice. La gran mayoría pertenece a partidos de la coalición de Gobierno. Aquellas personalidades del ámbito más contestatario, presentaron candidatos. No pasaron de los 100 votos. Interesante análisis.

El tema de cómo somos capaces de ir construyendo un país, apunta en eso, porque si un segmento significativo de la sociedad chilena se siente fuera del sistema, es contestatario por definición.

Si vamos a participar en un mundo tan global, tenemos que aceptar la diversidad cultural al interior de nuestras sociedades.

La otra vez Alain Touraine, un cientista social francés planteaba con mucha fuerza que en el siglo XIX o XVIII, el gran debate político, el clivaje político entre unos y otros, fue en torno a la soberanía, dónde reside la soberanía, etc. Y en el siglo XX el gran clivaje fueron los movimientos sociales, cuánto de capitalismo, cuánto de socialismo, cuáles son los grandes temas sociales en debate, producto de un sistema económico.

Y ahora, según él, el tema es cuánto tiempo le dedica el Parlamento europeo a temas a lo mejor demasiado europeos, pero reales, la fertilización asistida, el aborto, los matrimonios gay, el Sida, el genoma humano. En consecuencia, comienza a emerger otro tipo de clivajes y definiciones que obligan a un alto grado de aceptación de diversidad cultural.

Pero en democracia, la economía de mercado, la cohesión social y la aceptación de la diversidad en lo cultural, son las claves para estar en el mundo hoy y a esa misión hemos querido ir.

Si se trata de juzgar resultados, hagámoslo. Esta semana se dijo que Chile es el único país de América Latina que ha cumplido con la meta de reducir la pobreza total, a la mitad. Es cierto.

Entonces, ¿cuánto han cambiado las oportunidades en Chile, en que duplicamos el producto y redujimos la pobreza a la mitad? ¿Cuántas más oportunidades vamos a cambiar en Chile si somos capaces de mantener este ritmo?

En una reunión con un grupo empresarial en días pasados, pregunté ¿qué es lo que significa pasar de 200 a 600 mil jóvenes en educación superior? Más importante aún, vea usted cuántos del primer quintil están en la educación superior y qué ha pasado con el último quintil, o con el penúltimo quintil. El salto del último quintil, que solamente un 4% de los que estaban en edad de estar en la universidad, estaban en la educación superior, saltamos al 11%. Y del penúltimo quintil, que era no más de un 9, saltamos al

20%. Esas son las cifras reales. Y ¿cuánto queda por avanzar? por favor, cómo no va a quedar, si los que están en el primer quintil tienen un 60% en educación superior. Y los que están en el último, un 11.

Creo que hay un Chile joven que está emergiendo del cascarón del Chile antiguo. Por esto es importante no desviarse del camino.

Me parece espléndido que la mayor igualdad de oportunidades esté pasando a ser ahora un objetivo compartido, en este tipo de foros. Es bueno que la clase media pase a ser objeto de políticas también en este tipo de foros. Vengo de la clase media, sabemos cuánto se ha favorecido y cuán difícil ha sido subsistir. También, es bueno que ahora pensemos que hay que gobernar para todos y no para algunos determinados sectores

Cómo no alegrarme, y quién podría criticar, el reconocimiento actual de que la carga tributaria no puede ser disminuida y que algunos candidatos no se quieran comprometer a mantenerla.

Me van a perdonar, pero yo fui más modesto en mi campaña presidencial, dije que no iba a subir los impuestos, que lo que iba a tratar era simplemente "no a la evasión". Y cuando mandamos el proyecto de evasión, no voy a decir que en un auditorium como éste fui objeto de grandes aplausos por aquello, por cierto, tampoco de aprobaciones en el Parlamento de aquellos que ahora plantean este tema. Digamos las cosas como son.

Porque es fácil tener una visión. Pero hay que tener la decisión y la voluntad de perseverar. Recuerdo que estábamos en Calama con el ministro de Hacienda cuando me dijo: "Presidente, ¿será éste el momento mejor para plantear el proyecto de evasión? Mire usted que los indicadores económicos son malitos. A lo mejor este año crecemos, si es que un 2.8, 2.5". Y yo le dije: "ministro, mi experiencia me dice que nunca es un buen momento para tratar el tema tributario. Cuando la economía está muy baja, es porque si está más baja usted la va a hacer bajar más; y si está subiendo, para qué va a tocar el tema tributario?".

Pero como le dije la otra vez a los amigos de la SOFOFA en la cena, afortunadamente era aquí en Casapiedra y nadie se indignó con eso que dije, la presión tributaria en Chile era 18% el año 90 y sigue siendo más/menos de 18%. Y la pregunta que puedo hacer ahora ¿cuánto tiempo más podemos, si queremos hacer todas estas otras cosas?

Porque por alguna razón, a medida que los países aumentan su desarrollo, unos más, otros menos, la presión tributaria sobre el producto va aumentando.

Ese sí es tema para conversar con aquellos que vienen después que yo, porque yo he tratado de arreglármelas con lo que tenemos, salvo en el tema del royalty, que quiero referirme un minuto después a eso, pero me alegro que estos temas surjan ahora, con un alto grado de consenso, como ustedes lo han escuchado esta tarde acá, porque eso es un reconocimiento claro al liderazgo intelectual y político que nos ha hecho avanzar en estos 15 años a la coalición que represento y de la cual estoy orgulloso. Excúsenme que lo diga así.

Y ahora se dice "sí, que bien la APEC". Sí, estuvo bien, pero la APEC es la culminación de un esfuerzo de largos años. Y cuando el 94 nos aceptaron para integrar

ese conglomerado, nuestros abogados fueron países que entendían que esta democracia recuperada, y lo que hacíamos en el ámbito económico, nos daba las credenciales para ello.

La pregunta entonces es: ¿qué podemos hacer para el futuro, los empresarios, y qué podemos hacer para el futuro, desde el punto de vista del aparato del Estado, del gobierno?

Desde la perspectiva de los empresarios, creo que se debiera hacer un tremendo esfuerzo, como muchos de ustedes lo hacen, por convertir sus empresas en ejemplo de lo que queremos en la comunidad, en donde en la empresa se respeta legislación, se respeta personas, se respetan sus iniciativas, se respetan sus responsabilidades.

Entendemos que la flexibilidad de la economía tiene que ver con muchas cosas, también con cómo tener un seguro de desempleo, con poner fin a la precariedad en el empleo, con el aumento en actividades de investigación y desarrollo.

Cómo somos capaces de invertir más, desde el punto de vista de la empresa, en capital humano y atreverse a capacitar más personas, más oportunidades de crecimiento, completar más los servicios sociales que ustedes tienen.

Cuarto, cómo somos capaces de aumentar la tasa de inversión. Esta es una economía, que tiene sectores con altísimas tasas de rentabilidad, y a ratos nuestros inversionistas son un poco tímidos, y la responsabilidad social empresarial me parece tremendamente importante, y creo que los esfuerzos que se hacen en este ámbito son consustanciales a lo que podemos hacer en el futuro.

Para tocar un tema poco grato, creo que hay que reducir la infraccionalidad laboral, que sigue siendo alta. No quiero poner a nadie en un mismo saco, ni mucho menos, pero cuando entre enero y septiembre de este año han fallecido 154 personas en accidentes laborales, un tercio de las infracciones en sectores exportadores se refieren al tema de salud y seguridad de trabajadores, lo que quiero decir es que hay que ser competitivos, pero tenemos que cuidar el tema laboral.

No se trata de andar sacando tarjetas rojas y expulsar jugadores de la cancha. Se trata de cómo no cometer las infracciones, que es distinto. Y esa es una tarea de aprendizaje de todos.

Pero no puede ser que en la construcción muera una persona un día y al día siguiente mueran otros 6, y los trabajadores se nieguen a entrar y se les dice "o entra o es despedido". Ese no es el Chile que ninguno de los que está aquí quiere, y ustedes saben que eso es así.

Si vamos a estar en el primer mundo, también reclamo un primer mundo para las condiciones laborales y si vamos a tener una nueva legislación en la justicia criminal, en la justicia penal, también demando una nueva justicia en lo laboral, para que el trabajador tenga la sensación que tiene acceso, porque no está en condiciones de igualdad para discutir.

Porque cuando le dicen, "no te pago, anda a contratarte un abogado", el costo del

abogado para la empresa es un costo fijo. Para un trabajador llegar a un abogado son palabras mayores. Eso lo sabemos.

Cuando estuvo el CEO Summit hablé del tema de cohesión social, leyes laborales, todas esas cosas, digo lo mismo en español que en inglés, no tengo doble discurso, y es porque creo en lo que estamos haciendo, creo en el país que estamos construyendo.

Y porque creo en eso es que me parece tan importante que cuando decimos ¿cómo queremos mirar el futuro?, lo digamos con absoluta franqueza. Y si bien hemos intentado un avance, el avance en este campo ha sido pobre.

El otro tema, que es de empresarios y gobierno, es el medio ambiente. Creo que no hay otra economía que pueda ser tan afectada por un manejo de los temas ambientales como es Chile, tanto internamente como a nivel mundial. Los productos básicos son parte fundamental de nuestras exportaciones.

El martes pasado lanzamos la campaña de fiscalización en temas laborales de los temporeros. Estuve en una empresa en la VI Región y el dueño con orgullo me dijo, "cada seis meses vienen a controlar la calidad del agua para seguir comprándome los arándanos". Ese es el mundo moderno, todos ustedes lo saben, según sea la calidad de esa agua le van a seguir comprando los arándanos, no solamente por el color y si están bonitos o no.

Y estaban muy orgullosos porque tenían certificaciones internacionales de la calidad del agua con la que estaban regando los arándanos. Ese es el mundo moderno. Entonces tenemos que adelantarnos, sabemos que van a llegar de afuera a controlarnos, cómo lo hacemos nosotros, con nuestras normas, con nuestras reglas, que nosotros definimos, en eso consiste la dignidad de un país.

Cuando firmamos acuerdos comerciales por el mundo, decimos "sí, nos comprometemos a cumplir nuestras reglas en lo laboral y en lo medio ambiental". Y no me cabe la menor duda que en el mundo de este siglo XXI las barreras del futuro no van a ser arancelarias, van a ser sociales y van a ser verdes, y Chile tiene que prepararse para eso.

Esto tiene que ver con ética, tiene que ver con cómo entendemos el cumplimiento de nuestros compromisos. Así como decimos, "queremos ver cuál es el lugar de Chile en opacidad y en corrupción", también tenemos que tener el índice en estas otras tareas y estar en los primeros lugares. No hay ninguna razón para no hacerlo.

Desde el punto de vista del gobierno, respecto del liderazgo de lo que se quiere hacer, en primer lugar, predecibilidad. Cómo somos capaces de predecir lo que va a ocurrir. Y esto creo que es demasiado básico desde la perspectiva de un empresario, si no hay una cierta predecibilidad de lo que va a hacer el gobierno, ustedes invierten al largo plazo, ustedes invierten para recuperar el esfuerzo que están haciendo en los próximos 10, 15 ó 20 años.

Entonces, introducir una regla como la del superávit estructural, hace mucho más predecible algo tan básico como la política macroeconómica, si tenemos asegurado una autonomía en el manejo monetario. Esa es una cosa con la que tenemos que perseverar y

mantener.

Cómo somos capaces de continuar bajando los costos de transacción, que son tan importantes desde el punto de vista empresarial y por los cuales a Ronald Coase le dieron el Premio Nobel de Economía. O sea, todo nuestro sistema de patentes, todo nuestro sistema de transferencia de propiedad, todo nuestro sistema de garantías que implican enormes costos desde el punto de vista empresarial, y respecto de los cuales creo que tenemos todavía una cantidad enorme que avanzar.

Tercero, cómo somos capaces de continuar disminuyendo la vulnerabilidad externa. Todas las economías, por cierto, son vulnerables a los movimientos de la economía internacional, a los ciclos, pero hemos reducido nuestra vulnerabilidad por la regla del superávit, por el equilibrio de nuestras exportaciones, pero tenemos que ser capaces de mantener y disminuir la vulnerabilidad.

El cuarto, algo que mencioné y que tiene que ver con la gobernabilidad del país, porque la gobernabilidad es lo que nos da estabilidad a futuro.

Quinto, un Estado transparente y de servicio. Debemos estar orgullosos de lo que hemos conseguido en estos años, no por el gobierno, sino por un consenso que tuvimos gobierno y oposición, y que es un buen ejemplo de las cosas que se logran sobre ciertos temas básicos en que tenemos consenso.

Al final de estos años va a haber un gobierno que va a ser más profesionalizado, no cuoteado, mejor pagado y que va a estar mejor al servicio de Chile.

Sexto, tenemos que seguir avanzando en la transparencia en el financiamiento electoral. La ley fue un paso. Creo que se pueden requerir otros y perfeccionarla. En eso, el rol que jugaron determinados centros o institutos vinculados a importantes sectores empresariales, creo que fue muy determinante y muy importante.

Séptimo, un país que tiene que seguir haciendo valer su voz fuerte en los foros internacionales, porque la palabra de Chile vale. Y esto me parece tan importante, porque lo que ocurre en los foros internacionales cada vez va a tener más que ver con cómo nos va en el mundo.

Si tenemos el 80% entre exportaciones e importaciones y servicios de nuestro producto, entonces no es indiferente lo que pase en la Ronda de Doha en materia de comercio, no es indiferente lo que pase en el Fondo Monetario, no es indiferente cómo nos llevan las contabilidades, las cuentas fiscales en el Fondo Monetario. Y eso se debate en los grandes foros. En consecuencia, los elementos de la política internacional en el ámbito multilateral terminan siendo política local.

Como les dije a los amigos del CEO Summit ¿que le digo a los amigos de Punta Arenas que la capa de ozono se les achica y el efecto invernadero y los gases son del hemisferio norte? ¿En qué foro voy a discutir eso y dónde lo voy a plantear?

Entonces, una política internacional activa no es un complemento, es una esencia de nuestro modelo de crecimiento económico. No somos un país con un gran mercado interno que lo defendemos y lo protegemos. Entonces, insertarnos al mundo, reglas

claras.

Octavo, cómo hace un gobierno para ser capaz de abrirse a lo que son las oportunidades del Pacífico, exactamente en la forma que lo dijo Juan Claro, que me ahorro mayores elementos para decirlo. Pero creo que hacia allá tenemos que mirar y hacia allá está el futuro. Y creo que eso nos genera un tremendo desafío y en cierto modo eso fue, a mi juicio, lo más relevante de la reunión de APEC.

Finalmente, tal vez lo más difícil, es cómo creamos condiciones para aumentar sustancialmente los recursos que destinamos a investigación y desarrollo, a innovación, qué es lo que hacemos en materia de capital de riesgo, y en qué sectores queremos apuntar, ¿queremos apuntar en biotecnología, queremos apuntar en biotecnología que tiene que ver en lo que se refiere al sector forestal, por ejemplo, o determinados segmentos en el ámbito agrícola o pecuario?

Es decir, porque tenemos un acuerdo con Estados Unidos, ahora hay productores lácteos que están exportando a ese mercado, lo que antes jamás pensamos, pero si queremos mantener aquello, tenemos que invertir mucho más en investigación y desarrollo.

Tenemos una tarea desde el punto de vista gubernativo, desde el punto de vista de facilidades tributarias o de otra, pero si ustedes me apuran, el desafío mayor que tenemos, es lo que nos trae el futuro, es si vamos a ser capaces de avanzar en innovación, investigación, desarrollo y si somos capaces de convertir a nuestras universidades que aprendan a hacer patentes y a nuestro sector privado a trabajar mucho más con ellos, si ellos hacen tareas distintas de las que hoy día hacen, que es hacer papers.

Y aquí tenemos un tema en el cual no hemos sido capaces de romper estos compartimentos estancos que prácticamente existen en ambos mundos y sabemos que los países del tamaño nuestro, están ahí, no hay que volver a descubrir el Mediterráneo, ahí está Finlandia, ahí está Nueva Zelandia, ahí está Irlanda, esos son los países del tamaño similar al nuestro, con altos niveles educacionales, que es en lo que estamos haciendo un esfuerzo, esos son los países con un alto grado de cohesión social y esos son los países que mantienen la delantera a través de estos ámbitos.

Esto me lleva, para concluir, dado que Enade se hace a punta de latinazgo, es que me acordé del primer latinazgo que me tocó abordar en Enade, que era Fiducia, y tenía que ver, claro, a lo mejor era mera casualidad, con el nuevo gobierno que se iniciaba y Fiducia tenía que ver con confianza, y creo que si ha habido algo importante que hemos intentado con mucho ahínco, es un entendimiento con el mundo empresarial y con el mundo de los trabajadores.

Uno, obviamente, no gobierna ni para unos ni para otros, gobierna para todos, y creo que acá la confianza es algo que siento que tenemos mucho más que antes, y en gran medida esto es porque los dirigentes empresariales han sido muy determinantes y hemos mantenido un diálogo fluido con ellos.

Juan Claro en estos cuatro años definió unas agendas de crecimiento que acogimos, porque nos parecían fundamentales, pero también creo que nos permitió avanzar de una manera más rápida.

Creo, en consecuencia, que así como queremos saber lo que nos trae el futuro, sabemos cómo llegar mejor preparados a ese futuro, a partir de lo que hemos podido realizar en común. Creo que tenemos ciertas herencias comunes que podemos dejar en esta entrega de la posta, a la cual se refería Juan Claro, porque son esas herencias compartidas, en torno a un sistema democrático, una economía abierta y de mercado, un elevado grado de cohesión social en nuestras sociedades y una diversidad cultural que nos tiene que hacer mantener un grado de convivencia entre nosotros, el cual es muy importante, que sólo cuando se pierde nos damos cuenta que era tan importante, pero cuando uno ve sociedades enfrascadas por luchas religiosas, por concepciones distintas del credo de cada uno, y eso nos parece a nosotros tan lejano, pero que es tan fácil que una pequeña mecha lo haga florecer.

Por lo tanto, si uno dice cuáles van a ser los grandes desafíos de este siglo XXI, van a ser distintos a los del XX, no me cabe la menor duda. En el XX los desafíos tenían que ver muchos más con condiciones económico-sociales; en el XXI van a estar mucho más enfrascados en este punto. Y si nosotros somos capaces de perseverar en mecanismos para mantener crecientes grados de diversidad y de aceptación a la diversidad, creo que tenemos buena parte del futuro asegurado.

Todo eso lo hemos hecho porque somos un país con ciertos principios, que trata de hacerlos realidad y que el mundo nos ve tras esos principios y por eso nos respetan. Un país que hemos aprendido a aceptar tal como es, como lo que somos, que tratamos de hacerlo lo mejor posible, pero que sabemos que eso se logra sólo con perseverancia y perseverancia es la palabra que yo ocuparía para definir las tareas del futuro.

Tiene razón Juan Claro para leernos acá las cifras de cuánto salmón el 85 y los 1.300 hoy día, o los 800 en vino. Porque eso es producto de que nos abrimos, que entregamos, que llegó inversión extranjera, que ustedes se atrevieron a competir con eso. En otros países eso no es así. Hay un empresariado que todavía está atrincherado sobre ciertas barreras de protección, pero ustedes, saben como yo sé, que en el largo plazo esas barreras van a caer, y tarde o temprano hay que prepararse. Entonces, en Chile hemos sido capaces de hacerlo.

No me cabe duda que lo importante es que lo que trae el futuro, si perseveramos no va a ser mas de lo mismo, va a ser mucho mejor que lo que hemos tenido en estos años. Y eso estoy seguro que lo vamos a lograr también entre todos. Muchas gracias.